



Ventajas para las mujeres en la educación tradicional en casa

En el contexto tradicional, las mujeres, desde su niñez, aprenden habilidades especiales para vivir mejor. Durante su infancia, ellas ayudan a sus madres en las obligaciones diarias del hogar, se divierten jugando a la cocina y en el oficio de cocinar, cuidando a sus muñecas, o bien pasando gran parte del tiempo en casa. Los hombres, por el contrario, utilizan su tiempo libre para descansar, jugar solos o afuera con sus amigos, o para ver televisión. A causa de la diferencia en la manera de vivir en los primeros años, es decir, de las diferencias en la educación en casa, las mujeres tienen algunas ventajas con relación a los hombres. Sin embargo, la encomienda de este papel para las mujeres representa también una forma de inequidad.

Una primera diferencia son los deberes en casa. Por ejemplo, al cocinar, lavar platos y limpiar sus cuartos, las mujeres aprenden a ser disciplinadas. Ellas saben que estas actividades no son eventuales, sino que tienen que llevarse a cabo diariamente. Así, cuando las mujeres consiguen un trabajo, son muy consistentes en términos de no llegar tarde o evitar faltar al trabajo. Al ayudar a sus madres en estas responsabilidades, ellas se instruyen en el cómo trabajar en equipo y cómo llevar a cabo dos o tres tareas al mismo tiempo. En su etapa productiva como trabajadoras, tienen más habilidades que los varones para interactuar con sus compañeros(as) de trabajo o hacerse cargo de varias responsabilidades a la vez. También, las actividades de lavar platos, limpiar la casa, etc., están relacionadas con atributos personales excelentes como la

pulcritud y la limpieza que son muy importantes en la escuela cuando cursan materias como Matemáticas. Por otro lado, y en general, los hombres pasan el tiempo viendo televisión, jugando solos, o con sus amigos afuera o en sus habitaciones. Al hacer esto, los hombres pueden compartir el tiempo voluntariamente pero no como una disciplina. Además, la mayor parte de los juegos de los varones no están relacionados precisamente con la limpieza y la pulcritud.

Otra diferencia es la clase de juegos en casa. Cuando las chicas juegan a guisar con cocinas pequeñas, ellas aprenden jugando, lo cual es una manera muy efectiva de aprender y uno de los fundamentos del constructivismo. La enseñanza moderna tiende a estimular a los(as) maestros(as) a educar a través de los juegos porque constituye una manera eficiente de adquirir y construir conocimientos. Al adiestrarse un poco en la preparación de los alimentos con sus cocinas pequeñas, las chicas se instruyen en los conceptos básicos de la alimentación, en la importancia de lavar trastos para la salud física y el significado de poner siempre las cosas en su lugar. Es decir, el orden y la salud son otros valores que se afianzan en esta etapa. Al cuidar de sus muñecas, ellas practican las nociones de la estética en el sentido de cómo escoger ropa y texturas y para combinar colores para sus muñecas. Las chicas disfrutan de vestir con el cuidado de éstas. Cuando son adultas, les es muy placentero ir de compras y practicar, tal vez de manera inconsciente, lo que aprendieron desde niñas, es decir, tomarse el tiempo para ver y decidir qué comprar, utilizar todos sus sentidos para reconocer las texturas de ropa y la mejor combinación de

colores y modas. Por esta razón, tal vez, las mujeres emplean tiempo de sobra para comprar algo. De igual forma, ayudando a sus madres en casa, ellas aprenden a servir a otros, lo que implica una percepción fundamental en las relaciones humanas sanas. Puede ser esta la razón por la que muchas mujeres escogen estudios de licenciatura en enfermería o trabajo social. Por el contrario, los niños, al jugar con coches, trenecitos y otros juguetes, aunque disfrutan de ello, no relacionan esta acción con alguna actividad práctica de servicio a otros en la vida cotidiana. Los juegos de los hombres ayudan a desarrollar la iniciativa y el liderazgo individual pero no el trabajo en equipo. Así, los hombres, en general y desde niños, no son muy sensibles a la idea de estudiar para ayudar los otros; por el contrario, practican lo que ellos aprendieron desde niños buscando el liderazgo, yendo a la escuela, ingresando al ejército, o practicando los deportes de mucho contacto físico como el fútbol y el básquetbol, entre otros.

Otra gran diferencia es el acceso a la cultura. Al estar más tiempo en casa, las mujeres tienen la oportunidad de oír música o noticias en la radio. También, les da la oportunidad de estar más cerca de los libros y revistas de la familia, de aumentar su horizonte cultural, y fortalecer la comunicación con sus madres. Los chicos, pasando la mayor parte de su tiempo viendo la televisión en sus habitaciones, no se permiten escuchar ni leer otra clase de medios de comunicación. Utilizando el día como lo hacen, los hombres no tienen todo el tiempo para leer revistas, libros, ni periódicos tanto como las mujeres y restringen la comunicación con sus padres.

Debido a los compromisos en casa que las mujeres están encargadas de realizar, la clase de juegos que ellas juegan

y el tiempo que pasan en casa, las mujeres tienen algunas ventajas para vivir mejor que hombres. No obstante, las mujeres tienen el derecho de compartir estas tareas con sus hermanos, ya que las tareas en casa representan un trabajo social por las cuales no reciben pago alguno, es decir, es trabajo gratuito.

Desafortunadamente, en nuestras sociedades de países en vías de desarrollo, la mujer continúa realizando este tipo de labores en casa, y formando a sus hijas en esta noción. Si la madre trabaja, aun sigue con el compromiso de atender las labores cotidianas, estableciendo lo que se denomina la doble jornada y generando una situación de inequidad social.

